

Un diciembre, dos noviembreros: dos golpes de Estado, un magnicidio y dos gobiernos autoritarios*

*Francisco Castillo Linares***

Universidad de Los Andes, Táchira (Venezuela)

Resumen

Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, fueron protagonistas de un país recién entrado al siglo xx, el cual dejaba atrás casi un siglo de guerras civiles, caudillos nacionales y regionales, e inestabilidad política. Entre golpes de Estado, magnicidios, elecciones fraudulentas, se fraguaron en las seis primeras décadas del siglo xx, las dictaduras de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez. Los golpes de Estado del 19 de diciembre de 1908 y del 24 de noviembre de 1948, y el magnicidio del 30 de noviembre de 1950, dieron paso a 32 años de dictadura. En el siglo XIX coexistió entre caudillos y guerras civiles, y en el XX entre dictaduras y ensayos democráticos. Venezuela fue un país en apuros azarosos, arquetipales y conductuales en el que se reflejó y modeló una manera de hacer política entre el personalismo político y la dictadura militar.

Palabras clave

Historia de Venezuela, siglos xix y xx, caudillismo,
dictadura, guerra civil.

* Fecha de culminación: 03-02-2021. Fecha de envío a la revista: 03-02-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 07-02-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-04-21.

** Profesor titular (jubilado, 2010) de la Universidad de Los Andes, Táchira. Licenciado en Historia de Venezuela (1071-1976) y Magíster en Ciencias Políticas (1979-1984), en la Universidad de Los Andes. Profesor invitado en las Maestrías Integración y Fronteras (2013-2015), Historia de Venezuela (2016-2021) y Literatura Latinoamericana y del Caribe (1991-1994, y 2018-2020), adscritas a la Universidad de Los Andes, Táchira. Ha publicado artículos en diversas revistas venezolanas. Líneas de investigación: Guerras civiles e inestabilidad política en Venezuela siglo XIX. Historia y ficción: Venezuela entre la literatura y la historia. La novela de la dictadura en América Latina. Email: franciscoarmandoc@gmail.com.

Abstract

Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Carlos Delgado Chalbaud and Marcos Pérez Jiménez, were protagonists of a country that had just entered the 20th century, which left behind almost a century of civil wars, national and regional leaders, and political instability. Between coups d'état, assassinations, fraudulent elections, the dictatorships of Juan Vicente Gómez and Marcos Pérez Jiménez were forged in the first six decades of the 20th century. The coups d'état of December 19, 1908 and November 24, 1948, and the assassination of November 30, 1950, gave way to 32 years of dictatorship. In the 19th century it coexisted between caudillos and civil wars, and in the 20th between dictatorships and democratic trials. Venezuela was a country in random, archetypal and behavioral difficulties in which a way of doing politics was reflected and modeled between political personalism and the military dictatorship.

Key words

History of Venezuela, 19th and 20th centuries,
caudillismo, dictatorship, civil war.

Juego de palabras cual suerte de molicie para historiadores y cronistas, que en magníficos relatos remedan situaciones de “necesidad histórica”, tal como diría, en su momento, un Vallenilla Lanz. La comprensión, interpretación y explicación de estos tres hechos históricos (infaustos por sus teatros de comedia bufa), nos llevan a rememorar pasajes de historia nacional y regional, que llenan páginas en una historiografía ahíta de sucederes, y hechos de “armas —poder— autoritarismo”. ¡Terrible tríada que adormece nuestra conciencia como nación! Los cuentos vienen a menos en nuestro devenir histórico, plasmados en escritos de un González Guinán o un Gil Fortoul, Antonio Arráiz, Ramón Díaz Sánchez, para solo señalar un siglo XIX, cargado de figuraciones de poder en un largo período, cuyos contextos parecieran elaborar tráficos de pesares de irremediable malas novedades, tal como las plasma un Antonio Arráiz

con certera premonición en sus escritos sobre las guerras civiles¹ del siglo XIX, o Ramón Díaz Sánchez cuando con aguda pluma de ironía sociológica e histórica nos relata aquella angustia de poder que llenó el siglo con los pesares de dos hombres apuntalados por el carro del poder; padre e hijo (Antonio Leocadio Guzmán y Antonio Guzmán Blanco) parodian un siglo de nuestra historia de guerras, discursos, huecas ideologías, traiciones y perversidades políticas. Sin ellos no conociéramos los múltiples y vericuetos caminos de luchas por la conquista del poder político en el país. Es así, de perentoria memoria, rememorar dicho siglo al remontar las primeras décadas del siguiente a las cuales hacemos referencia en este sucinto relato, el cual fluctúa entre lo ficcional y lo real. ¡He allí el dilema!: ¿dónde termina la parodia y comienza la historia? Veamos: un 23 de octubre de 1899 el general Cipriano Castro es recibido en Caracas como el nuevo hombre fuerte y jefe del país, quien “de derrota en derrota” llega a caballo conduciendo la última guerra civil exitosa del siglo que agoniza.² Castro atravesó y se empoderó de los dos siglos como hecho bisagra. Traiciones y desertiones en las filas del gobierno, apuraron la caída del último presidente del liberalismo amarillo (general Ignacio Andrade). Ahora, Castro-Gómez-Pérez Jiménez formaron una novedosa triada de poder que gobernó a Venezuela por casi sesenta años. Ya no serán los caudillos nacionales y regionales, que con “sus guerras civiles o revoluciones”, quienes mantendrán el desasosiego en el país, ahora son El Jefe, El Benemérito, El Comandante los que lideren “la Causa Restauradora”, “la Causa Rehabilitadora”, “la Causa del Bien Nacional”, con sus golpes de Estado, sus magnicidios y sus intrigas de Palacio, sumados a las tramas y pasiones políticas que llegaron en las colas de los caballos que arribaron al Capitolio un 23 de octubre de 1899, quienes conformaran las nuevas pasiones del poder en el país. Otros hombres en otros escenarios políticos serán, entonces, los dueños de la misma nación que surgió como república allá en los años treinta del siglo que moría. He ahí nuestro dilema.

ACTO I

“Compadre cuideme el coroto”

“YA EL GENERAL PRATO no estaba en el Palacio de Gobierno, ni en la ciudad, ni en el país. Se había ido, se lo había llevado un barco a miles de leguas, al otro lado del océano, a aquella Europa nunca vista, de donde no llegaban sino telegramas y viejas cartas, pero sin embargo, seguía estando allí, en la presencia de aquellos hombres avizores y desconfiados que había puesto para que lo rodearan y lo vigilaran durante su ausencia, para que no se desviara un punto. Para que no pudieran intentar nada contra él”.³

Frase primera, que recoge rasgos, premuras y situaciones de poder en un país que vivía arrollado en contertulio azaroso de compadres, familiares y grupos de poder. Uslar Pietri, Ramón J. Velázquez, José Rafael Pocaterra, de manera jocosa y novelada dejan el registro de nuestro sustrato inconsciente histórico. Por supuesto, “el coroto” pasó a manos del compadre,⁴ quien se encargó de resquebrajarlo lentamente, desmontando el aparato político creado por el Cabito, y bautizado con el novedoso eslogan: “Una evolución dentro de la causa”. Que, por cierto, Doña Zoila, como Primera Dama y comadre del Vicepresidente, coadyuvó con instinto inocente a esa transición de premura que llevó a los compadres al abrazo en Caño Amarillo. *“Peláez salió inmutable. A Misia Rita, que esperaba afuera, le dijo: qué le vamos hacer. El general está empeñado en el viaje, si ya lo sé, pero usted, compadre, queda encargado de la cosa. Puso una cara de aflicción: Así lo ha dispuesto. Rece por mí, comadre que es un trance muy duro”.⁵*

ACTO II

“La historia de este país siempre ha estado dirigida por el azar, pero un azar de garito, reglamentado y sujeto a ciertas formas. Aquí lo importante es saber jugar, poner el azar de su lado, se juega al poder, se juega a la riqueza, se juega al amor, todo se reduce a tirar paradas (...) toda la historia de este país es como una gran jugada de feria de pueblo.” (Conversación con Luis

Sormujo, Álvaro Collado —protagonista en la novela y personaje de ficción— en vísperas del 24 de noviembre del 48⁶).

“Álvaro se sentó aparte, en un sillón junto a la puerta de entrada. Estaba otra vez la noche de la ciudad llena de presagios. Algunos pensaban que iba a haber muchas víctimas. Que una terrible huelga paralizaría todas las actividades. Que iba a desencadenar una larga guerra civil. Otros, pensaba Álvaro, estarán esperando la noticia para ir presurosos a buscar el puesto, la prebenda y el negocio. Luis Sormujo tenía razón. Todo el país estaba esa noche jugándose al azar. Había quienes podían perderlo todo, pero también había quienes iban a ganar mil por uno. Estaba barajando las cartas el timbero”.

Cuatro décadas después, un 24 de noviembre de 1948,⁸ un sector militar agrupado en la “Unión Patriota Militar” (UPM), irrumpe en la escena política del país tras un “golpe técnico”, sacando del poder al presidente electo en las primeras elecciones directas y secretas que conocían los venezolanos, el escritor Rómulo Gallegos: *“la situación no puede continuar, la correlación de fuerza indica que el ejército es el que debe actuar como palanca del proceso histórico. Nosotros no vamos a ser sino los parteros de la historia, después la historia se encargará. ¿Ese es el pensamiento que el comandante (Marcos Pérez Jiménez ficcionado) les ha transmitido por medio de Lázaro”.*⁹

En realidad, el golpe militar tan cacareado en la comidilla de los círculos políticos y en la cotidianidad de los caraqueños se sucedió al fin, en medio de la turbulenta capital. Habían transcurrido tres largos años (desde el 18 de octubre de 1945 hasta el 24 de noviembre de 1948) de desasosiego político. Durante el llamado “trienio adeco”, como lo llamaba con sarcasmo Vallenilla Lanz (hijo), el país había sufrido cambios que oían a revolución. La Constituyente de 1946, la Constitución del 47, las elecciones presidenciales directas y secretas habían trastocado las bases de una sociedad que aún miraba con nostalgia al siglo XIX. Otras plumas llamaron al período en cuestión de “entredoramiento político”.¹⁰ Y así sucedió. Lo recoge la prensa de la época, la Iglesia Católica, los partidos políticos que hacían vida desde los tiempos de López Contreras y Medina Angarita; en fin, fue

un corto, pero complejo período histórico cargado de acontecimientos que, en ese momento de nuestra historia, se tornaban radicales en sus manifestaciones que atañían a todo el país, y para las cuales la sociedad venezolana parecía no estar preparada.

Es así como surgió un 24 de noviembre, una irrupción inesperada para unos, aunque esperada por otros, confluyendo en ese azar de fortuna los juegos de la política venezolana, en la premura de un desandar de brujas dispuestas a romper, ¡de nuevo!, los hilos que regulan los tendones de la historia.

ACTO III

“A veces me pregunto, que será de esos pobres muchachos cuando yo desaparezca...” (Se refería Delgado Chalbaud a sus hijos, en conversación con Vallenilla Lanz, apenas dos días antes del 13 de noviembre). Dice Vallenilla: *“En ese sentido no tienes razones para inquietarte”*, (opinó Vallenilla). *“Eres joven todavía y te quedan largos años de actividad.”* Chalbaud: *“Quién sabe!, declaraba tristemente. Venezuela es un país de sorpresas y no puedo adivinar como terminará todo esto para mí”*.¹¹

Pasados dos años, un trece de noviembre de 1950, es asesinado en Caracas el comandante Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Venezuela. Golpe fraguado por Rafael Simón Urbina, añejo en conspiraciones e invasiones, y enemigo personal de Chalbaud. *“...Urbina mantuvo hasta esa noche la convicción de que “otros” estarían combatiendo en distintos lugares de la ciudad o a punto de comenzar a hacerlo...”*.¹² El tiro accidental que recibió Urbina en un pie por uno de sus hombres, transformó un secuestro en un magnicidio cuya trama torció el rumbo de un posible gobierno militar con atisbos democráticos, desatando siete años de autoritarismo y dictadura militar: dos años de gobierno civil,¹³ tutelado por militares de línea dura; y cinco años de férrea dictadura militar, contribuyendo a retrotraer al país a los tiempos de la *“Unión, paz y trabajo”*.¹⁴ El período del llamado *“nuevo ideal nacional”*,¹⁶

barnizado en la pluma de Vallenilla Lanz hijo (Laureanito) que escribía bajo el seudónimo de RH los editoriales del diario *El Heraldo*.

Un magnicidio nunca aclarado oficialmente, pues el único que, al parecer, sabía de dónde provenían las órdenes del secuestro, fue también asesinado por elementos de la llamada Seguridad Nacional (SN): *“Se lo llevó en una camioneta de la receptoría del Obispo a la cárcel modelo a la cual no llegaría con vida. Esa noche en el hospital Vargas se certificó oficialmente el ingreso de “un hombre desconocido”, fallecido a causa de traumatismo craneal y de una herida con arma de fuego (...) no entregaron el cadáver a sus deudos, ni hubo sepelio”* (Ocarina Castillo, p. 132). Toda la trama llevaba al Ministro de la Defensa. En febrero de 1954, Lucía de Delgado le envía desde Nueva York una carta al Presidente de la República, que entre otras cosas señalaba: *“...Las sospechas, coronel, no son gratuitas. Se fundan, en primer término, en su condición de gran beneficiario del crimen, ya que la categórica divergencia entre los objetivos y métodos del gobierno de mi esposo y los suyos y la existencia misma del comandante Delgado, eran un tremendo obstáculo moral y práctico para la ascensión suya al poder y para el empleo de los procedimientos que le han permitido alcanzarlo y conservarlo”*¹⁷.

Las manos que movieron aquellos hilos se encuentran difuminadas para la pesquisa de los futuros historiadores: solo rumores se cruzaban durante las tertulias de salón, descendiendo a la comidilla cotidiana de los caraqueños y la prensa. Por supuesto, salieron a relucir nombres: Francisco Quijano, Rómulo Betancourt, el millonario Antonio Aranguren, y los otros dos miembros del triunvirato militar gobernante, Marcos Pérez Jiménez y Llovera Páez. Sin embargo, relata Vallenilla Lanz que, en conversaciones con Pérez Jiménez, este le señalaba: *“...me inclino a estimar que Urbina actuó solo, sin más cómplices que la banda de infelices detenida. Era un hombre audaz y torpe, pensaba que el poder podía asaltarse como asalta el gánster una joyería o un banco. Su cabeza no daba para más. Yo lo vi una vez recién llegado él del extranjero. Me produjo mala impresión. Representaba todo lo que detesto, la barbarie, la guapetonería”*¹⁸.

Relata Vallenilla Lanz que, esa misma tarde, Carlos Pulido Barreto le hizo un retrato de Urbina, diciéndole que no creía que aquel tuviese cómplices dentro de las Fuerzas Armadas, y que fue una acción personal y temeraria, de quien, como tal aventurero, participó en la toma de Curazao (aventura revolucionaria del año 29), secuestrando un buque mercante norteamericano (el vapor *Maracaibo*) y obligándolo a trasladarse a Venezuela. Luego le señala a Vallenilla que él le había propuesto a Pérez Jiménez que asumiera el control total del país, cuestión que un “indignado” Pérez Jiménez rechazó estando resuelto a proponer a un civil para que asumiera el cargo de presidente de la Junta. Vallenilla se traslada al hospital militar para un último saludo a su amigo: *“Está tendido sobre una mesa metálica, uniformado de gala. Guerrera blanca y pantalón oscuro. Tiene la distinción de un archiduque (...) pienso haberlo conocido bastante bien, a pesar de su timidez y del carácter poco expansivo. Puedo asegurar que era patriota y desinteresado. Deseaba lo mejor para Venezuela. Su infancia de hijo perseguido político y su vasta cultura, justificaban sus ambiciones. La presidencia representaba para él una forma de desquite. Quienes abandonaron a los suyos en la desgracia, venían ahora a rendirle pleitesía, a descubrirle méritos. Frente al cadáver, recuerdo los versos del colombiano León de Grieff, que el mismo me obsequiara: Cambio mi vida. ¡Podría levantarse y declarar, encendiendo un cigarrillo: “No ves? No te lo decía? Somos jugadores ¡Yo he perdido. Ahora te toca a ti...”*”¹⁹.

En fin, el relato sobre el asesinato del presidente de la Junta Militar de gobierno quedó suspendido entre los espacios oscuros de la historia, así como el asesinato del primer vicepresidente por allá en tiempos del Benemérito.²⁰ La verdad que la historia oculta. El capitán Isidro Barrientos²¹ y el general Rafael Simón Urbina, autores materiales de tales desgracias se llevaron a la tumba las incógnitas de ese acto de magnicidio, catalogado en “tiempos recios” “nombre de la última novela de Vargas Llosas” como “secreto de Estado”, aunque uniformado con tintes de parodia, pues la conseja callejera señalaba con certera precisión de agoreros, el origen del mal. En uno y otro

crimen, hubo consecuencias nefastas para un país que se debatía entre la utopía progresista, la comidilla política y un autoritarismo en ciernes.

Epílogo

Los golpes de Estado del 19 de diciembre de 1908, del 24 de noviembre de 1948, y el asesinato del presidente de la Junta Militar de Gobierno aquel fatídico 13 de noviembre de 1950, figuran en los anales de nuestra historia en tres actos: tres momentos de crucial disrupción histórica, cruces de hombres de poder, comprometidos en el poder, que magnifican una aproximación “azarienta” en el enredo de un país consumado en la aquiescencia política. Para parafrasear una frase de la intelectual alemana Hannah Arendt, todo aquello pareciera una pincelada de la “banalidad del mal”.

¿Qué podríamos decir, a modo de cierre de estas brevisimas impresiones, acerca de estos tres actos que han horadado nuestro destino como país? Las primeras seis décadas de la historia del poder en Venezuela entretejieron *nuestra figura*, como diría Uslar Pietri, con máscaras en sus estaciones y fortunas. El siglo xx, remedo del xix, representó en el teatro de un país con sus figuras definidas en arquetipos conductuales, una comedia humana floreciente de trémulas pasiones que amancebada con sus entornos, horadaba en los pliegues de una suerte de vivencia retornable sus desapacibles ironías: el siglo xix con sus querellas militaristas cargadas de revoluciones y ardorosos caudillos de horca y cuchillo; luego, un siglo xx vivenciado en los portentos del poder, manifestado con las premuras sigilosas de hombres cargados de “verdades reveladas” que manifestaban y limpiaban sus acciones con engreídas causas justificadoras de su verdad y “en bien del país”. Nuestra historiografía así lo devela y revela, le quita el velo y lo vuelve a ocultar.

Notas

- ¹ Antonio Arráiz (1989), *Los días de la ira: las guerras civiles en Venezuela. Recopilación y hemerografía* Tablante Garrido, Vadell Hermanos, Valencia Venezuela.
- ² Una narración e interpretación entre lo irónico, lo jocoso y de realidad histórica, sobre la personalidad de Cipriano Castro, su gesta militarista de la Revolución-Liberal-Restauradora, y su periodo de gobierno no las ofrece nuestro insigne historiador y ensayista Mariano Picón Salas en su obra: *Los días de Cipriano Castro, historia venezolana del 1900* (2011), Editorial Latina para bid & Editor C. A. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Editor. “La figura violenta, contradictoria, alternativamente libertaria y heroica de Cipriano Castro contribuye a darle bizarro color y casi epiléptico impulso a la Historia de venezolana de los primeros años de 1900. No me atrevo a decir que sea uno de aquellos personajes que Plutarco hubiera querido incorporar entre sus arquetipos. Su personalidad marca, más bien, una hora de crisis venezolana. Es *el último* gran guerrero brotado con toda la fuerza del monte y con una retórica que tiene, asimismo, la viciosa proliferación de nuestros bejucos tropicales. Pero con todos sus defectos, victimario y víctima de una sociedad a la que la pobreza y aventura informe del país en aquellos años, debió tomar demasiado cínica, sabe levantarse a la suma energía cuando la tierra venezolana es amenazada por potencias extranjeras” p. 7.
- ³ Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos*, p. 143.
- ⁴ Un 19 de diciembre de 1908 desde las mismas entrañas del gobierno restaurador, se materializa el primer golpe de Estado del siglo XX, cuando el general y Vicepresidente de la República Juan Vicente Gómez saca del juego del poder al compadre. A partir de ese momento, la restauración da paso a “una evolución dentro de causa” con el gobierno Rehabilitador. Todo quedó en casa, solo cambian algunos actores. Magnífico juego de realineamiento del poder. Castro queda deambulando por el mundo sin poder regresar a la silla presidencial, hasta que fallece en Santurce, Puerto Rico, la tarde del 4 de diciembre de 1924, solo y olvidado, acompañado por la fiel “Doña Zoila”. Su compadre se instala con todos sus fueros en la silla de Miraflores. Ahora es el nuevo dueño del país, El Jefe, el Benemérito, el salvador de la patria y constructor de la paz. “La adoración castrista” que duró 10 años, se vuelca ahora hacia “la adoración gomecista” por un término de 27 años.
- ⁵ Juan Vicente Gómez y Doña Zoila Martínez de Castro, ficcionados (cf. Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos* 1976, p. 142).
- ⁶ Arturo Uslar Pietri, *Un retrato en la geografía*, p. 164.
- ⁷ Arturo Uslar Pietri, *Un retrato en la geografía*, p. 121.
- ⁸ El 24 de noviembre de 1948, los militares que, tres años atrás, en unión con Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática (AD), habían establecido una peculiar alianza, una especie de “matrimonio mal advenido” para la gobernanza del país,

insurgían ahora contra el presidente Rómulo Gallegos, vocero oficial de aquel partido político.

- ⁹ Lázaro Agotángel, personaje ficcionado que representa un arquetipo del clásico arribismo político presente en nuestra historia nacional. Cf. Arturo Uslar Pietri, *Estación de máscaras*, p. 172.
- ¹⁰ Así llamaron los adversarios al período de gobierno instalado en el país a raíz de la revolución de octubre, recogido por la historiografía.
- ¹¹ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, p. 318.
- ¹² Ocarina Castillo, *Carlos Delgado Chalbaud*, p. 132.
- ¹³ Luego del asesinato del comandante Chalbaud, se desataron las consabidas intrigas y palabreos de Palacio, para ver a quién escogería Pérez Jiménez (Ministro de la Defensa, hombre fuerte y Jefe), para culminar el período constitucional, el cual culminaría el 30 de noviembre de 1952. Por supuesto, se barajaron muchos nombres de allegados al Comandante, entre ellos el doctor Arnoldo Gabaldón (trujillano), Director del Instituto de Malariología y científico de renombre. Pero como en los mejores tiempos de nuestro siglo XIX, Gabaldón comenzó a rodearse de sus paisanos trujillanos, quienes ya hacían antesala en Miraflores. Nos comenta Vallenilla Lanz en sus memorias que “Gabaldón actúa quizás con demasiada rapidez. Toma en alquiler la quinta Valencia en el Paraíso y encarga cestas y champaña para celebrar el acto que lo elevará a la Primera Magistratura (...) los trujillanos en general no disimulan su alegría y multiplican las imprudencias. Los hermanos Francisco y Tomás Enrique Carrillo Batalla ofrecen cargos a nombre del primo Arnoldo (...). Sospecho (sigue comentado Vallenilla) que va a fracasar Gabaldón antes de asumir el poder. La actitud de sus familiares y coterráneos crea alarma entre los tachirenses y otras personas allegadas a Pérez Jiménez y a Llovera, quienes ya se sienten desplazados por el NUEVO RÉGIMEN, sin explicarse las razones” (*Escrito de memoria*, p. 324.). En vista de la súbita expectativa de los trujillanos, militares tachirenses se quejan ante el comandante, quien se vio obligado a proponer a otra persona fuera de los círculos trujillanos y escoge al doctor Germán Suárez Flamerich. “Una noche Miguel (se refiere a Miguel Moreno, Secretario de la Junta Militar de Gobierno.) me confía: “Los jefes (Pérez Jiménez y Llovera Páez) han dispuesto hacer venir del Perú al Doctor Germán Suárez Flamerich para que los presida. Es un hombre bueno, ponderado y hasta con ANTECEDENTES DEMOCRÁTICOS” subraya maliciosamente, “cómo te parece?” (ob. cit., p. 325.). Este ambiente de intrigas políticas ya era de vieja data en el país, y se repetirá durante casi todo el XX.
- ¹⁴ Eslogan que hacía referencia a la paz y estabilidad política que logró implantar Juan Vicente Gómez en sus 27 años de mandato como Jefe único. Que, por cierto, desde las voces opositoras (las cuales nunca callaron) se parodiaban las consagradas palabras en “Orden en las cárceles, paz en los cementerios y trabajo en las carreteras”.

- ¹⁵ “Consignas alcanzadas e institucionalizadas durante el mandato del general-tachirense Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Por supuesto existían otras como la canción “presidente Marcos Pérez Jiménez” “En la radiodifusión venezolana comenzaba a escucharse una canción dedicada al mandatario venezolano, que describía la fama y la aceptación de Marcos Pérez Jiménez. El compositor José María Peñaranda había escrito un tema musical en un ritmo parecido al merengue venezolano, pero con una métrica de 6/8, que se volvió pegajoso entre la audiencia. Este “merengue” fue interpretado por el mencionado Alberto Fernández Midiola con “Bovea y sus Vallenatos”, el cual había sido grabado en Bogotá por Fonográficas Radio Vergara.” “coronel Marcos Pérez Jiménez/ presidente constitucional/ elegido por el pueblo / con orgullo nacional/ Venezuela te quiere bastante/ y te clama con alegría/ viva el nuevo gobernante/ símbolo de garantía/ por la paz y la tranquilidad/ por el orden y la justicia/ trabaja sin descansar/con su genio y la milicia” Justo Morao, “Una canción Marcos Pérez Jiménez”. Jingle electoral. Abril 21, 2019. Blog. Sitio WEB.
- ¹⁶ Los militares tuvieron en *El Heraldo* su vocero oficial, periódico a través del cual se expresaban. Sus artículos y editoriales estaban dirigidos a crear en la opinión pública una buena imagen del gobierno y fundamentalmente del general Marcos Pérez Jiménez. Laureano Vallenilla Lanz (hijo), director de *El Heraldo* desde 1953, venido de las filas del viejo positivismo, tenía una particular lectura del país, en la cual todavía Venezuela necesitaba de un “gendarme necesario”; pues muerto Gómez, la anarquía se había vuelto a apoderar de la patria y fue Pérez Jiménez “El Hombre” que apoyado en el nuevo símbolo político expresado eslogan del “Bien Nacional” con su política de reconstrucción racional del medio físico (política del Bulldozer), podía cambiar las bases de la sociedad y conducirla por los caminos del progreso, tal como se lo había propuesto a principios de siglo su padre, el viejo Vallenilla Lanz.
- ¹⁷ Dugarte, 2000, pp. 307-322. Citado por Ocarina Castillo, *Carlos Delgado Chalbaud*, p. 134.
- ¹⁸ Laureano Vallenilla Lanz, ob. cit., p. 326.
- ¹⁹ Vallenilla Lanz, ob. cit., p. 323.
- ²⁰ El 30 de junio de 1923 fue asesinado por 27 puñaladas el Primer Vicepresidente de Venezuela, y gobernador de Caracas, el hermano del general Gómez, general Juan Crisóstomo Gómez.
- ²¹ Señalado como el autor material de *El crimen de Miraflores*.

Bibliohemerografía

ARRÁIZ, Antonio (1989). *Los días de la ira: las guerras civiles en Venezuela*. Recopilación y hemerografía Tablante Garrido, Vadell Hermanos, Valencia, Venezuela.

- CASTILLO D'IMPERIO, Ocarina (2006). *Carlos Delgado Chalbaud*. Caracas, C. A. Editora El Nacional.
- USLAR PRIETI, Arturo (1976). *Oficio de difuntos*. Barcelona-España, Editorial Seix Barral S. A.
- (1964). *El laberinto de fortuna. Estación de máscaras*. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (S/F). *Editoriales de "El Heraldo" por R.H. 1954-1955*. Caracas, Ediciones de "El Heraldo".
- VALLENILLA LANZ, Laureano (hijo) (1967). *Escrito de memoria*. Caracas, Ediciones Garrido.